

ECTODERMO Y SUS CONFLICTOS EMOCIONALES

Vamos a dar un vistazo a los órganos y tejidos procedentes del ectodermo, regido a su vez por la corteza cerebral.

Los órganos y tejidos procedentes del ectodermo serán afectados por conflictos emocionales que tienen que ver con nuestras relaciones con los demás, nuestra vida social, nuestra vida familiar, conflictos de identidad, conflictos de resistencia, así como la afectación de órganos y tejidos que controlan nuestros cinco sentidos.

Durante la fase activa del conflicto emocional, los órganos y tejidos procedentes del ectodermo presentarán pérdida de tejido, ulceración de tejido y, ya en la fase de resolución del conflicto emocional, todas aquellas ulceraciones o pérdidas de tejido serán rellenadas con multiplicación celular, con proliferación celular. Con la ayuda de bacterias, el organismo generará tejido cicatricial que momentáneamente dará lugar a síntomas de infección bacteriana.

Revisemos ahora dichos órganos y tejidos.

Epidermis o piel externa. Pérdida abrupta o inesperada del contacto físico, o miedo a perder el contacto físico de alguien muy querido. Se vive una emoción de sentir que alguien es arrancado de nuestro lado. Lo mismo aplica en sentido contrario, es decir, una emoción de quererme arrancar yo de la compañía de alguien negativo, malo, tóxico.

Periostio. Se sufre una separación brutal y sumamente dolorosa de alguien a quien consideramos nuestro soporte y se suma una sensación de no quiero sentir este dolor, o no soy capaz de sentir dolor. Lo mismo ocurre en sentido contrario si buscamos separarnos de una persona que representa nuestro soporte, pero vivimos una emoción de “no me duele, no me importa” cuando en realidad sí duele. Para esto revisar apegos hacia los padres o hacia la pareja.

Musculatura estriada. Ya sabemos que los músculos se afectan en caso de desvalorización. Lo veíamos justo en la sección anterior, pero la musculatura estriada en lo general ayuda a nuestra motricidad, lo que podría traducirse como “no me siento capaz de huir”, “no puedo irme de aquí”, “no sé cómo hacerme a un lado”, “no me puedo sostener aquí”, “no me moví rápido”.

En general, obedece a un contenido de movimiento, por ejemplo, el no ser capaz de escapar, no ser capaz de retirarse, o el no ser capaz de asirme a algo o a alguien, o de hacerme a un lado rápido.

Faringe. Conflicto emocional de sentirme separado de alguien a nivel del habla. Buscar situaciones en las que dejamos de hablar con alguien querido, en donde la comunicación dejó

de ser amena o constante. Y hay que revisar también el sentido contrario, es decir, si deseamos alejarnos de la comunicación con alguien que nos resulta molesto. El conflicto más común es sentirnos separados de alguien porque nos quedamos con cosas por decir, nos guardamos las palabras, ya no hubo la oportunidad de hablar o de explicar o declarar.

Conductas de glándulas salivales, conductos de parótida, conductos de glándula sublingual. Cuando vamos a tragar un bocado comúnmente salivamos, es decir, envolvemos con saliva aquello que conseguimos para comer y recuerda que estamos hablando simbólicamente. Por lo tanto, si mi producción de saliva se altera, estamos hablando de que yo me estoy absteniendo de comer aquel bocado. Me siento separado del bocado. Veo lejos el bocado, o no tengo permiso para tragar dicho bocado, traduciendo bocado como cualquier cosa, objeto o acción que queremos para nosotros.

Membrana nasal y senos nasales. El conflicto emocional principal se lee en real y en simbólico, como “aquí, algo huele mal”. Llamémosle también “aquí hay gato encerrado”, “aquí hay un secreto oculto”. Es una sensación de estar siendo engañados, sensación de que otros nos quieren ver la cara, o de que hay algo que intuimos o sospechamos y nos lo niegan.

Oído interno. Es un conflicto emocional de querer separarse del sonido. “Ya estoy harto de escuchar esto, no puedo creer esto que escuché, no soporto más esa voz, esa música, esas palabras, esas órdenes, esos gritos”, etcétera. Y lo mismo en sentido contrario, cuando nos sentimos separados de un bocado auditivo, “dejé de escuchar aquello que me gustaba tanto, ya no está ese sonido que tanto me gustaba, ya no me dice palabras bonitas, ya no escucho palabras de amor, ya nunca me dice que me ama”, etcétera.

Cristalino, córnea, conjuntiva. “Quiero ver aquello que yo veía y me gustaba”, “extraño ver aquello que ya no está”. Y en sentido contrario, “ya no soporto ver esto que tengo frente a mí”, “quiero dejar de ver esto”, “no tolero seguir viendo aquello”.

Retina. Con la retina ocurre algo particular. Si bien hay una relación con separación visual, esta debe interpretarse como algo que nuestros ojos no son capaces de ver, porque aquello está simbólicamente por detrás de nosotros. Puede ser una amenaza que no vemos claramente. Puede ser algo que sospechamos, pero no estamos seguros. Es algo que intuimos que viene, pero no lo vemos claro.

Cuerpo vítreo. En el caso del cuerpo vítreo, el conflicto emocional es muy semejante al de la retina, pero aquí en la mayoría de los casos no es algo que nos amenaza sino alguien. Tal vez esta persona está por detrás, tal vez, no vemos claramente quién es esa persona, pero intuimos que hay peligro, nos da miedo.

Esmalte dental. El conflicto emocional que siempre dañará nuestro esmalte dental, ya sea cambiándole su color, haciéndolo más débil, etcétera, es el sentimiento de no haber sido capaces de defendernos física u oralmente, respondiendo o contestando.

Pero el ingrediente que no puede faltar, es que hubo algo que nos lo impidió. El qué dirán, mi educación, la formación que me dieron mis padres, mis creencias religiosas, mi miedo al qué dirán, algo me impide responder a un ataque.

Conductos galactóforos. El conflicto emocional principal obedece a la emoción de haber sentido que a alguien muy querido fue arrancado de mi seno. Esto puede ser literal o simbólico, “me arrebataron a mi hijo, me arrebataron a mi madre, me arrebataron a mi pareja”, y hay un ingrediente extra que puede leerse como, “gracias a esa persona que perdí, gracias a esa persona que arrancaron de mi seno, este hogar se ha quedado roto o ha quedado vacío”.

Hay que revisar separaciones, divorcios, infidelidades, abandono del hogar, el hijo que se va de la casa, el hijo que se casa, el hijo que se muda a otro país, el hijo que no vuelve de la guerra, el hijo que fallece, la pareja que nos regresa, la madre que no vuelve del hospital a la casa, todas las variantes de separación en la tonalidad, “la vida me lo quitó, el destino me lo quitó, la otra me lo quitó”, etcétera.

Y también hay que revisar el sentido opuesto. “Quiero separarme de...” en la tonalidad de “ahora soy yo el que quiero arrancarme la piel de otro”, ya sea mi madre, mi pareja, mi hijo, porque las relaciones con esas personas son dañinas, pero el lazo es demasiado fuerte.

Esófago, los dos tercios superiores. “Me niego a tragar esto, no acepto esto, no permito esto”, una acción o hecho han ocurrido y definitivamente es algo que no trago. Un despido inesperado, la muerte de un ser querido, el rompimiento de un compromiso, sea lo que sea, “no lo trago, no lo acepto, no puede ser”.

Conducto, tirogloso. “Me siento impotente, no puedo hacer nada, tengo las manos atadas, nadie lo resuelve, urge resolverlo, nadie hace nada”.

Arcos faríngeos. El conflicto emocional principal consiste en sentirse aterrado ante una confrontación inesperada. Miedo a no saber cómo reaccionar o actuar ante algo que nos dirán, una resolución judicial, un diagnóstico médico, las palabras de mi padre o de mi madre, un regaño.

Es una circunstancia precisa en donde sentimos que no hubo salida y además sentimos que se nos vino el mundo encima. No había manera de escapar.

Centro de Glucagón, células Alfa del Páncreas. Conflicto emocional de miedo a la dulzura, asco por la dulzura, disgusto por la dulzura. “No me aman como me merezco, nadie me quiere, no le importa a nadie, pobre de mí, ese amor que me da no me gusta, me da asco el amor, me da miedo, me da asco el amor que vivo, que me dan, que recibo”.

Discusiones ofensivas en la tonalidad, amor y dulzura, o con respecto a temas de cariño, detalles, amor, ternura, sentir que necesitamos amor, que nos falta amor, etcétera.

Centro de insulina células beta del Páncreas. Conflicto emocional de repulsión a la dulzura, algo o alguien me orilla a hacer algo que no quiero casi siempre en la tonalidad dulzura, ternura o amor. Sentirme forzado a querer a alguien, sentirme forzado a vivir con alguien, abrazar a alguien, a casarme con alguien, sentirme forzado a ser cariñoso, amoroso, detallista. “No quiero, no me gusta, yo no soy así, me resisto a vivir con esa persona, me resisto a amar a esa persona, me resisto a recibir cariño de esa persona, a darle amor a esa persona, me opongo, no quiero, no lo acepto, no me gusta, vivo defendiéndome de alguien que no quiero vivo, resistiendo la convivencia con alguien a quien ya no quiero”.

Musculatura laríngea. Conflicto emocional de susto tremendo, fuerte, inesperado. Sentirme petrificado sin poder moverme, sin saber qué decir. Impotencia porque no se pudo reaccionar correctamente. “Me quedé mudo del susto, no pude articular palabra, quise gritar y no pude, quise pedir ayuda y no pude, estaba paralizado de miedo, no se me entendía. Las palabras.

Musculatura bronquial. Miedo intenso que se vive dentro del territorio. Mi casa, mi matrimonio, mi trabajo, mi oficina, mi espacio. El depredador, la persona amenazante, llegará y atacará. Algo dirá. Cambios hará. “¿Y si viene enojado? ¿y si me grita?, ¿y si se enoja?, ¿y si me lastima?, ¿y si no puedo sacarlo?” Impotencia de no poder defenderme dentro de mi territorio.

Para eso hay que revisar relaciones familiares, relaciones laborales, relaciones de pareja, revisar entre hermanos, padres discutiendo, visitas indeseadas o inesperadas, mi jefe llamándome la atención, mi jefe reprendiéndome en la oficina, mi padre regañándome en casa, etcétera.

Mucosa laríngea. El conflicto emocional principal es un momento en que por vivir una situación de miedo, terror o pánico sentimos que se nos va el aire. “Me quedé sin aliento, dejé de respirar por el susto, me quedé sin aire y eso me impidió reaccionar o actuar, tuve la sensación de estar flotando en el aire, no pude concretar, no pude resolver”.

Mucosa bronquial. El conflicto emocional principal es una amenaza de pérdida del territorio. Alguien o algo amenaza con quitarme aquello que es mío. Puede ir desde algo material, una pareja, un puesto laboral, lo que sea se vive más como enojo o molestia.

Venas coronarias mucosa del cuello del útero. Conflicto emocional de tipo sexual enfocado en la frustración por no ser capaces de mantener sexo con aquella persona en particular que nos interesa. “Tal vez antes era distinto, tal vez con esa pareja antes todo iba bien, pero ya no quieres sexo conmigo”. “Yo quiero procrear y esa persona se niega a intimar conmigo”.

En este tenor hay que revisar igualmente historial de abusos, tocamientos de tipo sexual en el hogar, en la familia, en la historia, e incluso dentro de la misma pareja. El impacto emocional deja huella en la misma zona cerebral y dicha zona rige las venas coronarias.

Por lo tanto, podemos alterar ambos tejidos, por un lado, podemos ulcerar mucosa del cuello uterino o bien ulcerar venas coronarias, provocando una angina de pecho ligera.

Arterias coronarias. Conflicto de pérdida de territorio inesperada, casi siempre en una tonalidad laboral y relacionado con familia. “Algo laboral o económico no funciona y afecta a mi familia”. “Esto será un duro golpe para mi familia”. “La familia ya no me respetará si pierdo este dinero, este puesto, este trabajo, este sueldo”. “Siento amenazada mi estabilidad familiar o mi lugar como jefe de la familia si me atrevo a fallar”. “No puedo fallarle a mi familia como proveedor, no puedo fallarle a mi familia como cabeza como líder”

En estos casos, revisar familias simbólicas: Mi club deportivo, mi equipo, mi grupo de socios, mi empresa, todo aquello que yo considere una familia.

Mucosa estomacal, píloro duodeno. Estos tejidos se dañan por conflictos recurrentes de mal carácter, personalidad impositiva, casi siempre dentro del territorio. “Siempre estoy de malas en el trabajo, siempre estoy de malas en mi casa, esté en donde esté yo tengo muy mal carácter, soy explosivo, soy impaciente, siempre quiero marcar y dejar claros mis límites, pero siempre me contradicen, tengo que demostrar a diario quien manda y ese soy yo, sentimiento de que nadie me respeta, de que nadie me obedece, de que nadie me comprende, de que nadie sabe, de que nadie puede, de que yo tengo que hacerlo todo, yo tengo que solucionarlo todo”. Esas emociones dañan mucosa estomacal, Píloro y Duodeno.

Mucosa rectal. El conflicto principal siempre será algo relacionado con indecisión. “No sé si somos amigos o somos pareja, no sé si me ama o no me ama, no sé qué será de mi vida, no sé qué camino seguir, no sé qué persona elegir, no sé si aceptar o no tal propuesta, no sé, no sé, no sé”.

Hay una mezcla constante de emociones, de “no soy capaz” y las tonalidades casi siempre son vida amorosa, vida social, autoestima, relacionadas con gustar, con atraer, con agradecer. Del mismo modo pueden involucrarse historias de vida social, laboral y familiar.

Vesícula biliar, conductos biliares. Conflicto emocional constante o casi permanente de sentir que me llevan la contraria. “Veo rivales en todos lados, me gusta dirigirlo todo, siento celos, siento envidia, siento rencor, todo el tiempo vivo, sintiendo que el mundo es injusto o fue injusto conmigo”.

Conductos pancreáticos. Conflicto de enojo extremo dentro del territorio o con alguna persona del territorio. “Tengo diferencias, discusiones, peleas comúnmente por dinero, asuntos económicos”.

Recubrimiento de pelvis, renal, vejiga, uréter y uretra. Marcaje territorial. “No puedo marcar mi territorio, no puedo delimitar mi territorio, me siento incapaz de defender mi territorio, alguien invade mi territorio”.

Y con esto, hemos conocido con mayor detalle los órganos y tejidos derivados de cada una de las capas embrionarias del cuerpo humano y ante qué conflictos, pueden dañarse dichos órganos y tejidos.

Recuerda siempre que vivir en equilibrio, en coherencia, expresando nuestras verdaderas emociones y solucionando todo aquello que nos impide vivir en paz, es el secreto de una extraordinaria salud física y emocional.

